

BALANCE DE HEROISMO



DIVISION ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS

Balance de Heroísmo

La Division Española de Voluntarios
en el Frente del Este
Invierno 1942-43
Rusia

Herausgegeben und bearbeitet von der Spanischen
Freiwilligen Division
Erschienen 1943

(Editado por la Division Espanola de Voluntarios
1 9 4 3



La División Española de Voluntarios en el Frente del Este

(Un resumen de hechos)

SE RECOGEN EN ESTE PEQUEÑO VOLUMEN, SIN PRETENSIONES DE HISTORIA MILITAR, LAS IMPRESIONES PRINCIPALES DE LA ÚLTIMA CAMPAÑA INVERNAL EN EL ESTE, TAL COMO FUÉ VIVIDA POR LA DIVISIÓN ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS.

SON PÁGINAS, SIMPLES RETAZOS DE LO MUCHO NOTABLE QUE SE PUDIERA RELATAR ENTRE LA SERIE INCONTABLE DE HAZAÑAS ESCRITAS POR LOS SOLDADOS ESPAÑOLES EN HONRA Y GLORIA DE LA CAUSA EUROPEA.



El General Esteban Infantes pronuncia una arenga al hacer entrega de una bandera Nacional a los heroicos supervivientes de las hazañas al Sur del Ladoga.

LA CAMPAÑA de invierno en Rusia ha sido este año extremadamente dura. Convencido el enemigo de que su último recurso era aprovechar los meses de frío para volcar en el frente todas sus reservas e iniciar una campaña ofensiva de gran envergadura, se lanzó al asalto en el Cáucaso y el Volga en el mes de noviembre, continuando sin interrupción sus acometidas durante tres meses largos. Desproporcionadas fueron las ventajas conseguidas al esfuerzo realizado, pero sus éxitos circunstanciales le dieron aliento, y cada vez con mayor cúmulo de elementos iba extendiendo su ofensiva hacia el Norte, para apurar las condiciones que le eran favorables.

Realmente, hasta el 12 de enero de 1943 no empieza la ofensiva en el Ejército septentrional, y desde entonces continúa con tenacidad digna de mejor suerte para ocupar la carretera y ferrocarril de M. como primeros objetivos que le permitieran profundizar después hacia el Wolchow y el lago Ilmen.

Todos los combates, ofensivos y defensivos, del frente del Ladoga y Leningrado han sido distintas fases de la misma batalla, que pudo darse ya por totalmente perdida para los bolcheviques en vísperas del deshielo, por no haber conseguido ninguno de sus importantes objetivos iniciales.

En esta batalla invernal del Norte, la División Española ha tenido frecuentes intervenciones, que le han valido cuatro citaciones en los partes oficiales y otras en las ampliaciones de los mismos.

Cubre desde hace seis meses un amplio frente de gran actividad, que obliga a combatir a diario con todas sus consecuencias. La lucha de patrullas es constante, y con ello se mantiene vivo el espíritu ofensivo de estos soldaditos meridionales, que soportan con fortaleza los rigores del clima y que no tienen más afán que demostrar su entusiasmo y valor en esta lucha contra el Comunismo, que voluntariamente aceptaron como continuación de la guerra de España.

Iniciaron el invierno con dos golpes de fuerza magníficos: uno, en la llamada „Avanzadilla Norte"; otro, en un ferrocarril perpendicular a su frente. Maravillosamente preparados y ejecutados los dos, pu-

dieron penetrar los españoles en las organizaciones defensivas soviéticas, arrasando muchos „bunkers“, cogiendo abundante botín de armas automáticas y no pocos prisioneros. El éxito fué rotundo y así lo reconoció el Parte de Guerra alemán.
El último de estos hechos ocurrió el 15 de enero, y pocos días depués la División tuvo que ampliar considerablemente su frente por necesidades defensivas en otro sector, y un Batallón marchó a combatir con sus camaradas alemanes. Este Batallón sostuvo lucha heroica en momentos de gran apuro, y aunque perdió todos sus Oficiales, menos un Teniente, y parte considerable de sus efectivos, se mantuvo firme en el combate y se llenó de gloria en un contraataque.
A su regreso el 29 de enero, formaron un Oficial, un reducido número de suboficiales y tropa su fuerza combativa. Por mucha actividad que se tuvo en su reorganización no se pudieron completar sus efectivos todo lo rápidamente que era preciso, y días después volvía a combatir heroicamente en el Ishora. Caso admirable de virtudes militares.
Los bolcheviques montaron un ataque de gran estilo para profundizar en el frente Norte, y el día 10 de febrero fueron atacados tres batallones de la División Española por tres Divisiones enemigas y una crecida masa de carros. El frente, amplio de 9 kilómetros, permitió la actuación simultánea de las fuerzas enemigas. El choque fué brutal y preparado por una artillería de más de 120 baterías y crecidísimo número de „órganos“, que durante dos horas machacaron la línea. Sólo allí donde los defensores quedaban clavados e incrustados en el terreno pudieron pasar las olas soviéticas con sus carros; pero la segunda línea los contuvo, no logrando profundizar, desarticulando el ataque, y ocasionando al enemigo de 8 a 9.000 bajas. Los islotes de resistencia se batieron con heroísmo, y hoy, al depurar las actuaciones valerosas son muchas decenas de expedientes para alta recompensa los que se han ordenado incoar, porque hubo ejemplos extraordinarios de sacrificio, lo mismo en la lucha contra carros que en la defensa de baterías y que en los contraataques violentísimos.
Las fuerzas encargadas de la defensa del Sector tuvieron fuertes bajas entre muertos y heridos, pero el enemigo no penetró, y buena prueba de su desgaste y quebranto es el que durante más de un mes, a pesar de su táctica, permanecieron los bolcheviques totalmente inactivos sin volver a reaccionar con la misma fuerza.
Por eso, el rechazar días después los ataques de algunos batallones que quedaron aniquilados delante de las líneas propias, fué empresa fácil, aunque destacada. Una nueva citación en el Parte de Guerra alemán reconoce todos estos esfuerzos y actuaciones victoriosas.



La patrulla avanza.

Y no acaba aquí la serie de hazañas de los soldados españoles. Repetidos ataques locales del enemigo son rechazados violentamente, con sangriento resultado para los bolcheviques.
Aparte de otras acciones memorables, merece recordarse la magnífica defensa realizada el día 19 de marzo. El ataque se dió en un ancho frente y con extraordinaria violencia, llevando las Unidades españolas su ímpetu al extremo de hacer retroceder al enemigo precipitadamente hasta sus posiciones de partida. Las dificultades del encuentro y la bravura con que la defensa fué efectuada, determinaron una citación de estos hechos en el Parte Oficial del Cuartel general del Führer.
El día 2 de abril es atacado el sector de un batallón por fuertes efectivos soviéticos. La reacción, poderosísima, se convierte pronto en persecución. El enemigo deja en su huída unos 60 cadáveres.
Y en tales circunstancias, obligada siempre la División a poner en juego su actividad defensiva, tiene potencia y bríos suficientes para desarrollar una perfecta y admirable acción ofensiva, que lleva a cabo el 6 de abril. Son volados gran cantidad de „bunkers", se hacen prisioneros y se coge material. El parte oficial de las Fuerzas Armadas alemanas consigna ya por cuarta vez, y de modo señalado, las acciones de la División Española de Voluntarios en este último período de lucha.
Bueno es hacer un resumen balance de cómo la División Española ha cooperado, proporcionalmente a sus efectivos, en la gran empresa llevada a cabo por el invencible Ejército Alemán.
Durante 4 meses, desde el 10 de diciembre al 10 de abril, la División Española ha tenido considerables bajas y a pesar de esto ha mantenido valientemente las posiciones que tenía confiadas.
La moral de la División es cada vez mayor, y cuando esto ocurre después del relato hecho y de las bajas sufridas, bien podemos llamar a esta División de valientes „la G l o r i o s a División Española".



Estos hombres fueron testigos y protagonistas de la gesta. Por la inmortalidad de los que cayeron y por la inmortaliad de la Gran España, cubren ellos línea y reciben los laureles que su sacrificio cosechó.

Infantería y Zapadores al asalto

HAY UNA POSICIÓN propia qu se llama el "Bastión". Frente a ella y en dirección NE. había una avanzadilla enemiga, situada próximamente a unos 300 metros de nuestra línea.

El enemigo se afana día por día en fortalecer su posición, desde la que nos molesta intensamente. Es claramente perceptible su intento de avanzar el frente buscando, sin duda, una base de partida que le permita acercarse a nuestras líneas sin ser molestado por la artillería.

Cuando se cuenta con una tropa dispuesta y animosa, como lo es en todo momento la División Española de Voluntarios, caben en el Mando multitud de iniciativas, en la seguridad de que su realización no ha de quedarse en proyecto por falta de acometividad. El espíritu combativo de los nuestros es el que caracteriza en primer lugar todas las acciones guerreras en que la División interviene.

Así fué ideado el asalto a la fuerte posición enemiga al NE. del "Bastión", siguiendo a ello un minucioso estudio y reconocimiento, en el que una vez más destacó la excelencia de nuestros servicios de patrullas, reuniéndose al fin todos los datos informativos necesarios para el perfecto éxito de la operación.

Una Compañía de Infantería y una Sección de Zapadores, en bien articulada y prevista colaboracíon, eran las encargadas de verificar el asalto.

A las 13,30 horas, es decir en pleno día, después de una rápida e intensa preparación artillera, nuestras fuerzas se lanzaron hacia la avanzadilla enemiga. La sorpresa es formidable. Nuestros soldados han rebasado con gran decisión los campos de minas y alambradas, llegando a la posición y penetrando en ella. Todo esto ha sido practicado con tal rapidez que los soldados enemigos apenas se han dado cuenta de nuestro movimiento.

La guarnición, aprovechando la sorpresa, es completamente aniquilada por nuestros soldados, quienes llevan su arrojo a límites extraordinarios, animados todos por el éxito de los primeros momentos, que responde a la pericia maravillosa con que la operación se dirige y efectúa.

Todas las obras de defensa, sin excepción, son igualmente deshechas, volándose tres nidos de ametralladoras y 12 „bunkers", inutilizando la pieza antitanque que defendía la posición, cogiéndose dos ametralladoras y tres fusiles ametralladores, seis pistolas ametralladoras y 18 fusiles individuales.

A pesar de la sopresa, el enemigo no ha dejado de reaccionar, ante



Los soldados que se cubrieron de gloria al Sur del Ladoga desfilan ante su General.

el asalto. Fuego de mortero y antitanque, así como artillería, han cubierto la faja de terreno que media entre ambas líneas. Pero la rapidez y la audacia han vencido. De bravura y tesón a la hora de dar el golpe definitivo, no han estado tampoco escasos los soldados españoles. Y así, el éxito es total y rotundo. Con esa violencia arrolladora de que se posée el soldado español a la hora decisiva del asalto, los nuestros han horrorizado, en terrible alud a los soldados bolcheviques. Pero el pánico que al final les ha dominado, no obsta para que de su parte haya habido una positiva resistencia. Todo igual, porque el empuje de los infantes hermanados con los zapadores, no puede tener superación. El mejor ejemplo de bravura lo dió con su comportamiento heroico el Teniente Muro, de Zapadores, ya uno de los nombres más gloriosos de las gestas de esta División. Este Oficial, tras una actividad magnífica, desplegada en la voladura de nidos de armas, así como en el mando acertadísimo de sus hombres, dió su vida gloriosamente, por explosión de una mina enemiga. Sobre su pecho generoso de héroe hispano, el General Esteban Infantes prendió, por méritos tan excelsos, la Medalla Militar.

Otra acción de asalto

EN UNO DE LOS sectores del frente de Leningrado, frente a la línea que cubre la División Española de Voluntarios, el enemigo había logrado situar una posición en lugar tan estrátegico que, como la que motivó la operación narrada anteriormente, servía de molestia continua a las posiciones propias, a las que hostilizaba intensamente con armas automáticas.

Antes de los grandes fríos, cuando la tierra dócil se presta al trabajo, ellos hicieron sus asentamientos, fortificaron sus puestos y trabajaron taimadamente en lo que había de ser su posición más preciada.

Luego, instalaron allí sus máquinas y se dedicaron a batir día y noche nuestras trincheras.

Se concibió el propósito de asaltar aquella posición. La empresa no era fácil. Campos de minas, además de las alambradas, defendían la posición contra las posibles infiltraciones, y para realizar el asalto era preciso conocer de antemano su situación. Los soldados del Sector indicado, empezaron entonces una tenaz labor de días. Cuando la noche aseguraba la complicidad con el propósito, enmascarados con sus trajes blancos, los hombres de España se dedicaron a la peligrosa misión de reconocer el terreno, ajustándose perfectamente a sus circunstancias especiales y a la modalidad de la guerra invernal. Todo fué debidamente visto y reconocido, localizados los asentamientos y definido el trazado de la posición enemiga, utilizando para atravesar los campos de minas las huellas de los soldados contrarios.

Una vez conseguido este primer propósito, se organiza la operación. Van a tomar parte en ella dos secciones de las de asalto del Regimiento y una sección de Zapadores. Al amanecer, empieza la preparación artillera. Los proyectiles hacen explosión sobre los parapetos enemigos, y, rápidamente, en un movimiento veloz, los soldados de asalto y los de Zapadores, mandados por un Capitán, se arrojan a la conquista del terreno contrario.

Se sortean las alambradas y los campos de minas, y los soldados de España irrumpen en la posición bolchevique. Los hombres que toman parte en la operación actúan con arreglo a las precisas instrucciones recibidas. Cada cual sabe bien su cometido en la acción, y los Oficiales dirigen con certeras indicaciones los movimientos. Se trata de traer prisioneros y de destruír la posición.



Una ametralladora española, en posición.

LOS SOVIETS HAN sido sorprendido por completo. A la concentración artillera ha seguido de manera inmediata el asalto de los infantes españoles, y la guarnición, desconcertada, no acierta a establecer una eficaz defensa.
Una parte de los efectivos que guarnecen la posición intenta huír, y nuestros soldados se lanzan a la persecución, consiguiendo reducir a todos ellos.
Con los demás que intentaron la resistencia se lucha ya cuerpo a cuerpo. Es, como siempre, en esta lucha, donde sobresalen las virtudes de valor, serenidad y arrojo de los soldados de España. En pocos minutos, la guarnición total de aquella posición ha sido reducida. Veinte cadáveres enemigos, — entre ellos el Jefe de la Unidad bolchevique —, hablan del valor de los soldados españoles. Otros diez soldados rojos han sido hechos prisioneros, y con ellos está ya fuera de combate la totalidad de los defensores de la posición asaltada.
Se dedican entonces los soldados a volar los "bunkers" y los asentamientos de las armas automáticas, poniendo así colofón a la labor realizada por la artillería.
Luego, recogiendo el material capturado y llevando consigo a los prisioneros rojos, los soldados regresan. De la posición enemiga queda únicamente un informe montón de escombros, donde el humo de la pólvora de las obras destruídas se mezcla con la nieve blanca, haciendo extrañas manchas sobre el suelo. Allí quedan también los cadáveres de los bolcheviques y algunas de sus armas destrozadas.
El regreso se hace dentro de la más estricta disciplina, y luego, ya en las chavolas, la alegría es explosión inmensa. Los heridos han sido poquísimos y esto contribuye aún más a la satisfacción de todos. Y es entonces cuando tienen lugar las narraciones de todas las incidencias. Se habla de los que caminaban a la cabeza, señalando el camino libre de minas, de los que entablaron primero lucha con los rojos; de los que persiguieron a los bolcheviques, internándose por detras de sus obras de defensa; de los que volaron los fortines, maniobrando con las cargas y manteniendo combate al mismo tiempo; del temple de aquel Teniente de Zapadores que, herido en un brazo, se mantuvo en su puesto hasta terminar la operación; del arrojo del Capitán, de la emoción de cada uno...! Parece mentira que tan sólo en media hora — no duró más esta operacion relámpago, — puedan ocurrir tantas cosas. Cada soldado de los que participaron ha vivido en este tiempo por encima del transcurso de las horas y ha tenido tiempo sobrado para cantarle a España su oración de heroísmo y de afán de victoria. Por eso las recompensas han de ser muchas. Nadie ha que-

dado atrás de nadie en valor, en serenidad y en pericia. Todos se han superado; por eso todos se sienten ahora más recios, más enteros, más hombres en el servicio de su idea y están más convencidos que nunca de la razón que ha de dar eternas victorias a España.

Los prisioneros, mal envueltos en sus capotones pardos, tristes, sucios, miserables, dan la misma impresión de siempre. En sus interrogatorios se repite como una letanía la misma sucesión de sufrimientos y privaciones. Sus cabezas peladas se mueven conmiserativas al hablar de sí mismos, y todos tienen las mismas frases de condenación para los jefes y oficiales de su ejército. Y hay a veces una sonrisa en sus labios al ver a los soldados de España, porque todos están contentos de haberse liberado, aun cuando haya sido en estas condiciones.

Y por ellos se supo también que, media hora escasamente antes del ataque, la posicion destruída acababa de recibir la visita del Coronel soviético acompañado de gran parte de su Plana Mayor. Y al saberlo un soldado, que estaba ya limpiando concienzudamente sus armas antes de entregarse al descanso, dejó escapar esta sencilla frase. — ¡ Hombre, qué lástima ! ¡ Por media hora... !

Y en sus ojos había brillo y en su pecho afán de acción señalada, porque este soldado español, soñará ya mientras viva que media hora de retraso fué la causa de que él no cogiera prisionero a un coronel soviético, aniquilando casi toda su plana mayor.



Aproximación.

Al Sur del Ladoga

Puesto de honor

CUANDO LAS RADIOS enemiga de Moscú, y las de Londres y de América decían a los cuatro vientos mentiras del frente de Leningrado el parte de guerra del Cuartel General del Führer daba cuenta exacta de la realidad, y la División Española de Voluntarios, volvía otra vez a tejer sobre las nieves de estas latitudes sus heroísmos y su hermandad.

Fué el día 21 de enero cuando los bolcheviques, arrojando por delante toda la enorme concentración del fuego de sus armas pesadas de Infantería y Artillería, lanzaron en oleadas continuas de hombres su propósito de levantar el cerco de Leningrado. En un sector donde los camaradas alemanes tenían a sus espaldas un bosque espeso, la lluvia de munición pesada y el derroche de material humano fué mayor que en ningún otro sitio. Los soldados alemanes resisten tenazmente el asalto de tales avalanchas, y como muestra de su heroísmo, quedan ante sus líneas los cadáveres de aquellos bolcheviques sacrificados en el inutil afán de liberar la capital cercada. Pero el número de hombres que gasta el mando rojo no tiene límites; tampoco parece tenerlo la concentración de artillería que machaca con furia encarnizada las posiciones; y, ante tal desbordamiento de fuerzas, es preciso echar mano de las últimas reservas, en tanto que un grupo de enemigos se interna en el bosque, donde la acción es difícil, donde la naturaleza ayuda los propósitos de los soviéticos y donde las ramas cruzadas impiden toda visibilidad, haciendo el terreno extremadamente peligroso y difícil de defender. Y allá va un Batallón de la División Española. El que tiene en su haber los heroísmos de Possad; el que arrancó las glorias que encerraban las nieves de Téremez; el que fué, en boca de los soldados divisionarios, „batallón modelo".

Personalmente, el Coronel alemán del sector conduce a las líneas a los soldados españoles quienes entran en fuego en un terreno absolutamente desconocido, bajo la temperatura más cruel del invierno, después de haber estado 24 horas a la intemperie.

Son las 0'30 horas de la madrugada del día 22 de enero. Otro día que va a ser fecha de gloria en la historia de la División.

A la defensiva

APENAS NUESTROS soldados han ocupado la improvisada línea establecida entre los árboles y las retamas del bosque, sin más defensa que los montones de hielo y nieve y las cajas vacías de munición que simulan parapetos, comienza el enemigo una intensísima preparación artillera que dura ya hasta el amaneer. Los soldados se tienden sobre la nieve y así esperan, calentando con el hervor de su pecho la dureza del hielo, mordiendo los puños antes que lanzar una queja, y haciendo que el calor de su sangre detenga la acción del frío que quiere apresar sus miembros.

Poco antes de las primeras luces, a la lluvia de la artillería se une el fuego de las máquinas automáticas, de los fusiles y, aún más intenso, el de los morteros. Entre tanto, el enemigo se acerca a la distancia de asalto, deslizándose lentamente, bajo el fuego de nuestros soldados que responden con intensidad, sin derroches de munición, al fuego contrario.

El terreno, completamente llano, obliga a adoptar las máximas precauciones, y las balas, pasando por encima de la primera línea, van a parar a las secciones de reserva, que contestan también al fuego. Apenas alumbran las primeras luces, cuando el enemigo, al que no se creía tan cerca, realiza el asalto.

El impulso de los rojos encuentra la barrera del heroísmo español, y se organiza la resistencia. La lucha es intensísima. Las ramas del bosque rasgan los uniformes de los soldados; la nieve penetra por todos los resquicios de sus ropas; el hielo atenaza sus miembros; la lluvia de proyectiles es incesante...

Pero los soldados resisten. En una compañia, la segunda del Batallón, queda únicamente un Oficial: el Capitán. La primera del Batallón es la que más directamente sufre el ataque, y, evacuado con anterioridad el Capitan de la mísma, muere el Teniente en su puesto de Mando.

La tercera compañía mantiene tenazmente el contacto con las fuerzas alemanas, y su Capitán, herido en un ojo, se niega a ser evacuado y, haciéndose cargo de la escasez de mandos, y del sacrificio que España le pide, permanece en su puesto. Continúa la defensa. Los casos de heroísmo son imposibles de reseñar. Nuevas avalanchas de rusos llegan hasta el límite de las posiciones españolas. Nuevamente es herido, ahora en una pierna, el Capitán de la tercera Compañia del Batallón, y nuevamente se niega a ser evacuado. Una tercera bala



Un refuerzo.

roba al fin la vida de este hombre que se llamaba Salvador Masip Buendicho, cuando parte de su compañía estaba cercada por el enemigo que consiguió, en el último choque brutal, romper el contacto de esta unidad con sus flancos.

Es entonces cuando el Jefe del batallón, Capitán Patiño, en un movimiento táctico admirable, ordena un repliegue que reduce el frente, al tiempo que la masa enemiga infiltrada por la brecha abierta, rebasa al batallón y ataca de revés. Dispone entonces el Capitán Patiño que una de las secciones de reserva, haga frente al nuevo ataque enemigo y, tras de procurar, en vano, contacto con la otra compañía que continúa unida al flanco alemán, dispone que la segunda sección de reserva cierre el círculo por la única abertura, quedando las dos compañías y un pequeño núcleo de la tercera rodeados completamente por el enemigo.

La moral del soldado español no ha decaído nunca por eso. En el cerco es donde el infante de España ha demostrado siempre su valor y su arrojo, su espíritu y su resistencia. Esos cercos que han dejado nombres eternos a la historia del mundo, para que los recuerde y los admire siempre. Los cercos, que se abren unas veces y se vuelca el entusiasmo que se acrisoló dentro para ser más hazaña gloriosa en el avance, o que no se abren nunca, y que se afanan entonces en un ejemplo de heroísmo y sacrificio sin límites. Los cercos que reverdecieron en nuestra Cruzada Nacional y que, liberados, se llamaron gestas de Oviedo o del Alcázar de Toledo, y sublimemente consumados, se llamaron heroísmos de Simancas o de Santa María de la Cabeza.

No; no decayó la moral del soldado español. Su espíritu fué mayor aún que en la resistencia de la primitiva línea. A las 11 de la mañana tuvo lugar la infiltración del enemigo; a las tres de la tarde se reconstruye el frente en círculo, a 250 metros de las primeras posiciones, y al anochecer, está intacto el baluarte que forman las armas y los pechos de los héroes que España llevó a Rusia. Dentro del cerco, los casos heróicos se repiten en cada soldado. Y así muere también el Capellán del Batallón, que entre el fuego y el odio del enemigo, llevaba su misión de amor y de sacrificio. Allí cayó, entre los cadáveres de sus soldadicos: entre las ramas cortadas por los hilos incesantes de las balas, sobre la nieve que había dejado de ser blanca, saturada ya de sangre...

Contraatacando

SON LAS 11 DE la noche y aún está intacta la nueva línea. Calla un momento el fragor del combate, y, entonces, el Capitán Patiño comunica a sus soldados que hay que volver a las lineas abandonadas. ¡Hay que recuperar el terreno perdido y restablecer el frente donde estaba!... El Capitán arenga a los soldados. Y por la noche, bajo la única luz de la luna reflejada en la nieve, el grito de ¡Arriba España! furioso, tajante, decidido, es señal de contraataque que arrolla al enemigo, que le ocasiona más de 400 bajas y que consigue establecer la línea en igual situación en que estaba antes de la fracasada ofensiva roja. Se rechaza un último contraataque. Son las nueve de la mañana del día 23 de enero. Regresan, como fuerza combativa superviviente, un reducidísimo número de aquellos valientes.

Más gloria para España

EL ENEMIGO ha tenido muchas, muchísimas más bajas y muchísimas mas pérdidas. Ocho ametralladoras que hicieron fuego contra nuestros soldados, arrebatadas a los rojos, tiran ahora con su propia munición contra los bolcheviques; y el enemigo, quebrantado, temeroso ante la bravura de nuestros soldados, no intenta nuevos movimientos. Se limita a mantener un nutrido fuego de artillería y armas automáticas que siguen causando bajas; entre ellas, es herido, el Capitán Patiño, Jefe del batallón.

El Coronel Jefe del sector, al relevar a los soldados españoles, ordena el más absoluto silencio a las fuerzas para que, no notando diferencia de idioma, el enemigo crea que aún están allí los soldados de España. Y allí quedan para siempre, para cantar nuestra gloria junto a los camaradas alemanes, con quienes una vez más hemos unido nuestra sangre y con quienes una vez más hemos visto laureles de honor sobre nuestros pechos.

Varios días de resistencia sin ceder un sólo metro, haciendo frente a una verdadera inundación de carne enemiga, que muchas veces tenía que abrirse paso sobre las primeras filas, caídas en el ataque. Varios días de resistencia conteniendo a pecho descubierto el aluvión incesante del cacareado "rodillo ruso", montón compacto de hombres condenados a la muerte, que ha sido la característica y fracasada táctica

de toda la ofensiva. Varios días de tenaz, rabiosa, heroica, constante resistencia. Una defensa absoluta en el batallón cercado; el restablecimiento total de la línea es el haber de esta unidad en las últimas operaciones. Y su gloria esos centenares de soldados que cayeron con el heroísmo grabado en sus entrañas; esos Oficiales que cumplieron su última orden con el sacrificio de sus propias vidas, y ese Capellán que tendió su mano abierta sobre los cadáveres de sus soldados cuando el plomo le arrancó de los labios los últimos latidos de su pecho. Y con ellos, el Capitán que tiene ya instruído expediente de Laureada individual, y que dió tal lección a sus soldados, lección que estos aprendieron: también ellos se negaron en muchas ocasiones, a pesar de sus heridas a ser evacuados. Y como símbolo de esta gloria, la propuesta de Medalla Militar individual para el Capitán jefe del Batallón, que es muestra de las recompensas con que España sabrá apreciar el heroísmo de quienes han hecho reverdecer, con el mismo espíritu, la acción heroica de la División Española en aras de la camaradería con sus hermanos alemanes en el lago Ilmen, aquella otra ocasión, en que, sobre el ámbito de Rusia, sintieron los soldados de España que se abrían sus ojos admirados ante el valor de sus camaradas de lucha, y quisieron ser, con la acción de sus armas, dignos de su altura y merecedores de su abrazo.



Contra los soviets, contra el frío. ¡En su puesto!

Gloriosa defensa

RESULTA VERDADERAMENTE dificultoso enumerar con algún detalle la serie de actos heróicos, inenarrable en conjunto y por separado, que la División Española de Voluntarios, realizó, con ocasión de la defensa de su línea actual, frente a un enemigo extraordinariamente superior, pertrechado con una cantidad de armamento y material verdaderamente extraordinaria y con objetivos importantísimos de valor decisivo para el Ejército del Norte.

El sólo hecho de relacionar las distintas incidencias de aquella batalla, enumerando los casos más salientes entre los llevados a cabo por los soldados de España, resulta trabajoso, toda vez que los relatos son prolijos y riquísimos en preciosos datos, caracterizándose en todo momento por la gran cantidad de incidencias promovidas por la tremenda movilidad con que, obligadamente, se desencadenó la lucha.

Una citación justa de los nombres de los soldados españoles distinguidos en aquellas acciones es también labor interminable para un propósito informativo. El Mando, que apreció desde los primeros instantes el denuedo magnífico y la decisión incomparable de los nuestros, reconoce la valía inmensa de los heróicos actos llevados a efecto, y las más altas recompensas militares aparecen ya ante su criterio como merecido galardón para los valientes que escribieron, en tan breve espacio de tiempo, tantas y tantas páginas de apretada escritura heróica en honor sumo de España.

El enemigo se dispone

UNA ACTIVIDAD continua y febril en las líneas enemigas previno a nuestro Mando de la inminencia del ataque. La acción ofensiva de nuestros soldados, hecha patente en magníficas operaciones de reconocimiento, aportó valiosísimos datos, que, juntamente con las declaraciones de los prisioneros y los medios todos de la información, sirvieron para atestiguar definitivamente los propósitos del adversario. Varias Divisiones de la fuerza más selecta disponible por los bolcheviques, una verdadera masa de tanques, una gran cantidad de baterías, el auxilio necesario de la aviación... todo ello estaba en mano del enemigo y dispuesto para lanzarse concienzudamente con el ímpetu más brutal sobre un sector, muy reducido en relación a la magnitud de tales efectivos, defendido por fuerzas de la División Española de Voluntarios. Entre las baterías había que contar un número indeterminado (grandísimo, desde luego), de "órganos"; entre los tanques, los

superpesados formaban una gran parte; y se completaba todo el lujo de material de los soviets con potentes lanzallamas y cuantos recursos pueden ser utilizados para un ataque de la mayor violencia y contra una línea extraordinariamente fortificada. No lo era así la línea que nuestros soldados cubrían. Pero eran españoles y la consigna de una defensiva tenaz y aguerrida estaba dada. Y había de cumplirse.

La defensa

EN TALES CONDICIONES, el enemigo desencadena su ataque. Nuestras fuerzas, prestas ya a aguantar el golpe o golpes sucesivos que cabe esperar a juzgar por las señales, se organizan y articulan en la forma más adecuada.

Infantería, unidades de esquiadores, zapadores, fuerzas de Caballería integradas en el Batallón Ciclista, la Artillería de España en su puesto, cada servicio atento a sus necesidades, todos los soldados con su mando dispuesto y en vigilia, se aprestan a contener el choque.

La preparación artillera, de una intensidad formidable, dura próximamente dos horas; nuestra línea ha cambiado totalmente de fisonomía, a consecuencia de la acción destructiva de los cañones adversarios. Con el quebranto consiguiente a tal preparación, los soldados de España siguen aguardando, firmes y tenaces, la llegada de la infantería atacante que de un momento a otro se prevée va a surgir en dirección a la línea propia. Una pasada de la aviación, cuya acción nos ocasiona igualmente grandes bajas, les da la señal de asalto.

Y comienza entonces el tremendo mecanismo bélico de la batalla, en que con rapidez y variedad extraordinaria van produciéndose hechos y hechos, los cuales deliberadamente dejamos de enumerar para resumirlos en la gran consideración común y única del valor del soldado español, reflejado y sublimado en aquellos combates.

Una vez más, sobre el comentario, el relato y la crítica militar el recuerdo glorioso de los caídos. Ellos, como siempre, los mejores, resplandecen con su ejemplo para contemplación y estímulo de los demás. Nuestra concesión a lo narrativo, que aquí es vida y es historia, quiere ir sólo honrada y aromada por la memoria de los españoles muertos en Rusia.



Cuadro de honor. He aquí a los últimos defensores al mando del Comte Reinlein.

La línea machacada

TODA LA ABUNDANCIA de material del enemigo se concentra encarnizadamente sobre la línea propia. Las sacudidas afanosas y viriles de nuestra resistencia les excitan al empleo de nuevos medios destructores. De una parte a otra, de retaguardia hacia el frente y arreglando comunicaciones rotas, nuestras fuerzas van manteniendo las acometidas bolcheviques. En todos los lugares, en todos los puestos de combate surge ahora por minutos la ocasión encendida del heroísmo. Nuestros soldados no son sordos a la llamada. Actos de valor individual, muestras de abnegación valerosa hasta lo sobrehumano matizan y adornan de detalles vivos el curso de la batalla.

Y el enemigo sigue atacando. Llega un momento en que las líneas, todo hervor de explosiones y bullir de combate próximo, se resienten, se aplanan, se agotan a fuerza de bajas ante la formidable presión ofensiva de tanto y tanto elemento en contra. Pero esa línea no es jamás arrollada.

Su machacamiento no marca un triunfo para el adversario, que sigue sufriendo en su propia carne el pago merecido. Mucha sangre va dando a cambio del debilitamiento de nuestra resistencia. Y cada vez empieza a hacerse más costoso y lejano el propósito, consigna en un principio, de quebrar en absoluto nuestra línea para marchar a objetivos más lejanos e importantes.

La línea ha sido, sí, machacada. Pero aún hay soldados que aguantan, aún quedan Oficiales que mandan, aún hay órdenes, y, organización y tenacidad. Y la bravura de España, gritando a cielo abierto el triunfo de la Raza.

La lucha contra el tanque

UNO DE LOS elementos de mayor potencia puestos en juego, el tanque, tiene un papel principal en la batalla. Monstruos de acero, de los tamaños más descomunales, dotados de la más recia coraza, avanzan hacia los Infantes. Sólo una moral altísima, sólamente una serenidad como la que también demuestra el soldado español en la campaña del Este, pueden conseguir en acción apretada y conjunta, la inutilidad de tanto potente medio guerrero. Y la elemental prescripción táctica, no fácil en la realidad, de separar al tanque de la Infantería que apoya, se verifica en repetidas ocasiones con maravillosa decisión por el arrojo de nuestros soldados.

Puede decirse que, en general, toda la masa de tanques movilizada, fracasó al ser repetidas veces desligada de su infantería. Esta aguantó bien de lleno la lluvia de nuestros fusiles y armas automáticas, estrellándose a menudo también con las barreras de la artillería española. Y cuando les tocó su vez a los tanques mismos, estos supieron bien cómo los nuestros se las amañaban para una voladura corajuda y decisiva, cómo no es tan fácil el regreso cuando se trata de acercarse a las líneas de la División.

Hay un caso magnífico en que dos oficiales y dos soldados se dirigen a colocar minas sobre cuatro tanques que avanzan hacia su propia compañía. Uno de los soldados vuela juntamente con el tanque, otro soldado consigue inutilizar al carro, el tercero de estos consigue huír, y, mientras tanto, los oficiales, montándose sobre el cuarto tanque, dan muerte a los ocupantes del mismo con su pistola ametralladora. El tanque, empleado en número tan enorme y con tal clase de potencia, fracasa en lo esencial, porque su infantería no le sigue, porque su infantería es vigilada y batida por nuestras fuerzas hasta el último momento, hasta la hora del sacrificio máximo.



Rusia. El General Esteban Infantes preside una solemnidad religiosa.

A precio de sangre

LOS NUESTROS dan caras sus vidas. El enemigo sufre muchas bajas por cada una que llega a ocasionarnos; la violencia es indescriptible. No se puede llegar a más, ni en la defensa del terreno, ni en la defensa del material bélico ni en el propio furor de la lucha personal frente al enemigo torvo e inhumano que se viene encima al amparo de todos sus recursos.

Una batería alemana es defendida heroicamente por iniciativa de nuestros propios hombres al mando de un Jefe magnífico, durante horas y horas de afanosa brega combativa.

Palmo a palmo se mantiene la línea. No se regatean los esfuerzos. Antes que retroceder, morir. Entre las memorias inmarcesibles de la lucha quedan como un símbolo las palabras de aquel capitán, que, después de informar al mando de la proximidad del enemigo y de la forma innminente en que le acosa, comunica por radio: "Esto se acaba; ya están encima; que la artillería rompa el fuego sobre mi posición". Otro capitán, en un caso análogo, hace idéntica petición. El fuego reclamado hará perecer juntamente a defensores y atacantes. Pero no se dará un paso atrás. El heróico capitán Huidobro, una de la más gloriosas figuras de aquellas horas inolvidables, escribe una página de bravura suprema. Al ver atacada su posición por compacta masa de Infantería, organiza con gran pericia la defensa, dando en todo instante ejemplo de valor. El enemigo insiste de forma violentísima, las bajas propias son muchísimas, y el combate se hace por momentos más encarnizado. El capitán, de pié sobre el parapeto, anima a los supervivientes, hasta caer mortalmente herido. Sus últimas palabras son de ánimo y exhortación a los suyos para que enaltezcan a la Patria haciendo frente al enemigo. El Mando ha apreciado méritos suficientes en la acción gloriosa del capitán Huidobro para proponer la concesión al mismo de la Cruz Laureada de San Fernando.

El contraataque

ALREDEDOR de las 10 de la mañana, la situacion se despejó, produciéndose entonces una favorable reacción en nuestras fuerzas. El General ha ordenado contraatacar, y así se realiza.

Esta acción de contraataque, cuyo relato minucioso sería también una sucesión interminable de hazañas llevadas a cabo por los soldados españoles, es prueba decisiva del espiritu de brava acometividad que animó a los nuestros frente a un ataque de tales proporciones.

En la media hora que aproximadamente duró este vigoroso contrataque de las fuerzas españolas, el enemigo, ya quebrantado sensiblemente por la formidable resistencia de la línea, acusó el golpe recibido y por el cual se le cerraba ya el paso hacia los objetivos que inicialmente se proponía.

La cooperación de todas nuestras fuerzas en aquellas violentas embestidas, con la que se respondía, como primera ocasión de contraataque, a varias horas de furioso choque del enemigo, se vió coronada por la gran cantidad de bajas ocasionadas a los bolcheviques.

La moral de las fuerzas, de las que se puede decir fueron ejemplo de serenidad y tesón incomparables, aumentó logicamente con este movimiento de reacción máxima, en el que las líneas cedieron otra vez al empuje de los nuestros.

El "parón"

EN CONTINUO forcejeo sobre nuestra línea, tropezando siempre con la barrera de los soldados españoles que, superando posibilidades, no se limitan a resistir, el enemigo va resintiéndose cada vez más del daño que le causa su osadía. Muchos, muchísimos hombres ha dejado ya sobre el campo de la acción. Material sin cuento, inutilizado y deshecho por nuestros defensores, le persuaden de la dificultad del intento inicial. La línea va estando ya dura para su acometida y el cansancio va invadiendo a sus tropas. Tras un día inolvidable, lleno de azares y saturado de escenas intensas de heroísmo y valor indescriptible, la batalla va quedando reducida a un "parón" del enemigo ante nuestra defensa. Los objetivos propuestos por el mando soviético siguen tan lejanos como antes de empezar la operación, hay para ellos la gran baja moral de un ataque fallido,



Un descanso en la marcha.

y están en nuestro poder todos los datos, todos los medios para conocer a fondo propósitos y propósitos, disposiciones y disposiciones que, de otra manera, se ignorarían.
Junto a las fuerzas alemanas hermanas de esta lucha definitiva por los ideales más encumbrados de Europa y de nuestras Patrias, los soldados españoles prestan su servicio. Servicio de honor.

Un peligro conjurado

APENAS EL Mando Divisionario se apercibió de la magnitud del ataque, así como de los puntos a que pudiera afectar en su progresivo desarrollo, fué afán suyo y preocupación constante el cubrir el flanco del río I., cuyo paso por el enemigo hubiera acarreado consecuencias, de extraordinaria gravedad. La empresa, como muy fundamental, fué acometida por el adversario, fracasando en su intento gracias a la atención constante que se puso en aquel flanco para evitar en todo momento una incursión siquiera fuese local, de las tropas atacantes en línea de tanta importancia.
Mientras a lo largo de todo el frente se sostenía la lucha defensiva descrita, y se llevaban a cabo las formidables reacciones de contraataque sobre los soviets, no faltó al Mando ni a las Unidades la serenidad y sentido ejecutivo necesarios para defender también a toda costa el cauce de aquel río en el que, de modo tan alarmante, se apoyaba el impulso ofensivo del adversario, amenazando romper también por allí una acometida poderosa.
No pasó desapercibida al enemigo la vigilancia perfecta que nuestras fuerzas efectuaban en aquel Sector, así como la resistencia que, en caso de ataque, se había de desplegar. Consecuencia de ello fué que el propósito del enemigo sobre el río I. fracasase ya en los primeros intentos, quedando finalmente reducido a un fallo completo de su plan táctico, como lo fué en conjunto la totalidad de la operación dirigida contra el sector de la División Española de Voluntarios.

Colofón heroico

CUANDO TODO PARECÍA indicar la posibilidad de que las fuerzas de la División Española se hallasen resentidas por la lucha esforzada y continua del pasado invierno, nuestras Unidades dan prueba de una acometividad extraordinaria.
Hagamos historia... La Historia, en realidad, tomó ya buena nota de este encadenamiento glorioso de hechos que, en cualquier época o ciclo de actuación de la División Azul Española la definen caracterizan y ennoblecen.
El último período de acciones militares llevado a cabo por nuestras fuerzas no desmerece en absoluto de las anteriores hazañas, sino, más bien, marca una magnífica continuidad de sacrificio, señalando con el mes de marzo y principio de abril el coronamiento del gran ciclo guerrero que tuvo desarrollo en los crudos meses invernales.
El día 19 de marzo, el enemigo desencadenó un gran ataque sobre el frente de unidades alemanas inmediatas, viniendo a sufrir nuestra línea una notable parte del choque. Con espíritu magnífico, con serenidad y bravura inigualables, los soldados españoles hicieron frente al golpe. Una citación en el parte oficial del Cuartel General del Führer hace honor y justicia a aquellas señaladísimas acciones, en que las distintas armas divisionarias se cubrieron otra vez de gloria, llevando a cabo con exactitud prodigiosa todas sus misiones frente al enemigo.
El ataque se dió en un frente relativamente ancho, con el consiguiente lujo de preparación artillera con que los bolcheviques, sin éxito alguno, se ven forzados a iniciar todas sus acometidas sobre líneas que, cual la de la División española, se saben bien defendidas y duras de quebrantar. Y cada uno de los soldados que en aquel frente tenía su puesto de combate por España y por Europa, supo ser fiel a sus consignas y a su ideal, mirando en denifitiva cómo los bolcheviques retrocedían hasta ocupar, fracasados y vencidos, las trincheras de donde salieron.
Después de esta señalada acción la División Española de Voluntarios no cesa en su acometividad frente al adversario, que, siempre con fallido propósito, descarga repetidos golpes contra nuestra sector, dando siempre nueva ocasión para el enardecimiento y nuevo entusiasmo de los nuestros. Cada golpe de mano que los bolcheviques intentan sobre las líneas de la División, se convierte indefectiblemente en un crecido número de bajas para ellos que dejando cadáveres y material sobre el campo, terminan de atacantes en atacados, corriendo precipitadamente a sus bases de partida. Esta es la característica principal de las últimas acciones divisionarias:



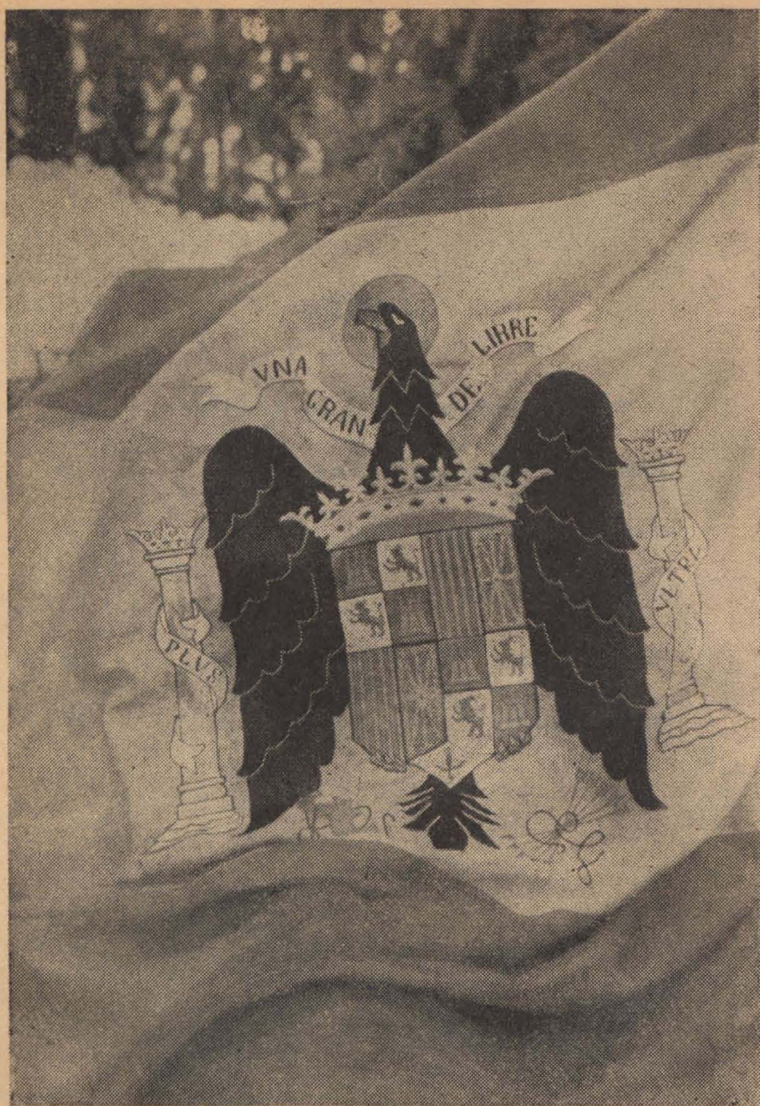
Avanzando.

el hecho de que, aún en las acciones defensivas, la acometividad de los soldados se excede a tal punto en la resistencia, que pasa pronto a hacerse de verdadero tipo ofensivo contra los que realizan el acoso. Y, consiguientemente, se vuelven por completo las tornas de la pretendida empresa con una enorme ventaja para la moral y el espíritu propio.
Los bolcheviques, en operaciones de las que pretendían sacar prisioneros y botín, dejaron precisamente en nuestras manos botín y prisioneros. El valor informativo que tiene esencialmente un golpe de mano, fué utilizado exclusivamente en beneficio nuestro y no suyo.
Las acciones defensivas de la División Española de Voluntarios contra las incursiones de los soldados soviéticos, bien puede ser tenida como modelo en este aspecto de la táctica militar. Táctica que, en definitiva, va siempre informada por la perfecta preparación de nuestros oficiales, conducidos por el Mando superior, con órdenes oportunas y concretas, y, sobre todo por la puntualidad y abnegación insuperable del soldado, del auténtico soldadito español, que, aquí en Rusia, agiganta su figura, ensalzándola por sus propios méritos a una altura que es asombro de propios y extraños.
Digna de destacarse es la acción del 2 de abril en que, al ser atacado el sector de un batallón de la División Española, se realiza una defensa tan violenta y eficaz que reduce al fracaso más total los intentos del enemigo. El enemigo abandonó, al huír después de su fallido intento, 60 cadáveres que quedaron como sangrienta demostración de la bravura y coraje de los españoles. La operación, que comenzó como siempre con fuerte preparación de artillería, se decidió pronto a favor de nuestras armas, siendo en los primeros momentos empeñada resistencia por parte de las fuerzas españolas, y pasando después a franca e impetuosa persecución.
Esta época de repetidos éxitos militares llevados a cabo por la División Española de Voluntarios, se cierra el 6 de abril con una memorable acción ofensiva realizada por fuerzas propias contra posiciones enemigas reciamente fortificadas, superando todos los obstáculos de la defensa adversaria, empleando cuantos medios sugiere y proporciona la técnica para el perfecto desarrollo de la misión.
La denominación usual española de "golpe de mano" resulta exigua para calificar esta potente acción ofensiva que, con señalada expresión, ha venido a consignarse nuevamente en el parte diario de las fuerzas del Reich alemán. Con un efectivo no muy superior a una compañía, seleccionada concienzudamente para cada cometido,



¡ Gloria a los Caídos !

y tras perfecta y ajustadísima preparación artillera, nuestras fuerzas se aproximaron a sus objetivos, venciendo las defensas accesorias y la acción directa enemiga, lanzándose al asalto en un golpe vigoroso y magnífico que constituyó la realidad del triunfo.
Fueron volados gran cantidad de "bunkers", hechos prisioneros y cogido material en notable proporción. Las unidades enemigas que cubren este sector del frente, guardarán memoria inconfundible de la súbita aparición de los nuestros sobre su bien defendido campo y de la bravura indomable con que les fué arrebatado lo que se pretendía: con prisioneros y armamento, — pedazos de su moral ya resquebrajada e indecisa —. Los ataques de la División Española de Voluntarios son otros tantos golpes a la fe y al entusiasmo de los bolcheviques. Se ven a tan escasa altura frente a un soldado español, que forzosamente, estas acciones del combate próximo representan la eficacia máxima sobre la moral enemiga.
Esta última etapa de nuestra actividad guerrera, viene a ser, repetimos, la continuación y complemento de las acciones de los meses de invierno. La llegada del buen tiempo trae para la guerra en el Este la promesa y seguridad de hechos muy señalados que han de ser golpes formidables sobre el adversario. La División Española de Voluntarios ha estado a tono con este renacer de vigoroso ímpetu acometivo, demostrando que no experimenta en modo alguno el cansancio que se pudiera deducir de sus repetidas intervenciones guerreras en la lucha, habiéndose mantenido en línea durante todo el período invernal, rechazando siempre ataques violentos del enemigo. La defensiva se trocó siempre en ofensiva. El golpe recibido se hizo pronto golpe dado. La línea atacada fué al fin posición de partida para lanzarse sobre los bolcheviques, para hacerles huír, para aniquilarles. España mantiene en el Este su pulso y su nervio, su estilo y su acción.



Sobre la nieve rusa, esta bandera de la España imperial. Símbolo de unos afanes, testimonio de una presencia.
El rojo y el gualda, "los colores que, juntos, mejor representan el fuego", brillan en la blanca llanura como la llama eterna de la eterna España.

INDICE

T. 2925. „Revaler Zeitung"

